

REVISTA TEOLOGICA

RECEIVED

SEP 8 1972



CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

¿Qué significa para ti el Sínodo?	1
El Culto Cristiano	10
La hermenéutica de Martín Lutero	13
Evangelismo Interno (continuación)	19
¿El joven está a salvo?	27
¿Sabía usted que?	29 y 40
Bosquejos para Sermones	30
Bibliografía	42

EVANGELISMO INTERNO

(Continuación)

El individuo en la iglesia

Al considerar la situación de la iglesia ha de tenerse en cuenta que tan pronto una persona acepta a Cristo como su Salvador, llega a ser miembro de la santa Iglesia Cristiana, la comunión de los santos, la familia de Dios (He. 12: 22-24). Está así unido con todos los demás hermanos y hermanas en la familia de Dios, donde los unen los lazos de la fe, la esperanza y el amor (1 Jn. 1:3). En vista de ello nadie puede ser salvo sin ser miembro de la iglesia. Jesús claramente lo evidencia en los ejemplos del pastor y su rebaño y de la vid y sus sarmientos.

Como creyente y miembro de la iglesia cristiana, y en concordancia con la voluntad de Dios, se une a otros en fe a fin de adorar y servir a Dios (1 Co. 1:2; He. 10:25). Sólo en esta relación puede el individuo cristiano desarrollar su nueva vida. Fue esto también el propósito con el cual Jesús instituyó la congregación local, y le dio la promesa de su presencia (Mt. 18:20).

No está fuera de lugar tener en cuenta la naturaleza paradójica de la congregación, el ideal divino de la congregación y los dones en la Iglesia. Para darnos cuenta del mal que aqueja a nuestras congregaciones no nos alcanzará con el examen de la naturaleza de la congregación, el cual puede no mostrar signos de malestar, y no obstante subsiste el mal que impide que ella sea un cuerpo viviente, reflejo visible de la Iglesia de Cristo. Con ello llegamos a la segunda parte, donde haremos una introspección en la vida de la congregación.

III. La vida en la congregación

A fin de no extendernos demasiado, enumeraré brevemente cada una de las partes que componen la vida de la congregación.

Ya hemos mencionado que en y a través de la congregación el individuo cristiano tiene la oportunidad de adorar y servir; ambas, la adoración y el servicio son la esencia de su vivencia cristiana.

Es por tal motivo de sumo interés examinar objetivamente todo aquello que la congregación ofrece a sus miembros en la esfera de la adoración. Ello llevará a considerar ante todo el culto de adoración público en todas sus partes, a fin de que éste sea por un lado la fiel expresión y difusión de la voluntad divina, revelada en las Escrituras, a través de una codificación inteligible; y por el otro lado que los canales de transmisión no presenten defectos, a fin de que el receptor pueda descodificar y ser motivado a realizar aquello que Dios desea de él. Esto nos lleva al examen de cada una de las partes que componen nuestro culto, y en especial al sermón con su mensaje. No podemos esperar que nadie sea atraído a escuchar un mensaje en chino, si no entiende dicho idioma, o cuando hay perturbaciones o interrupciones en la emisión y recepción.

Íntimamente ligado con la adoración, y si se quiere, como parte de ella, está el servir. En la adoración, los fieles se apartan del mundo, pero entran nuevamente en él y sirven allí con fuerza y celo renovado.

A fin de encauzar debidamente este servicio en y por medio de la congregación debemos destacar cuatro aspectos distintos de esta comunión, a saber: a) la congregación es una comunión en constante aprendizaje; b) ella es una comunión que persevera en la enseñanza; c) ella es una comunión que se entrega al servicio del prójimo, y d) ella es una comunión que testifica de Cristo al mundo. Por supuesto, cada uno de estos puntos deben ser analizados hasta sus últimas consecuencias.

No debe escapar a nuestra atención la vida de comunión, que debe ser esencia del vivir cristiano, para mutua edificación, como tampoco la responsabilidad y el derecho del cristiano en su sacerdocio universal. Esto nos llevará a ver el mutuo interés en realizar todo aquello que nos ayuda a crecer y fortalecernos en nuestra vida de hijos de Dios.

IV. El mutuo cuidado en la congregación

Mientras que la iglesia ha sido establecida primordialmente para servir en el mundo, nunca deberá ser una organización sólo interesada en la autopreservación y autoexaltación; es, sin embargo, necesario que se ministre a sí misma. Los que están en la iglesia han de demostrar el mismo interés por uno que se descarría como la buena señora de casa lo tuvo por la moneda perdida, como el buen pastor lo tuvo por su oveja descarriada, o como el "padre que esperaba" al hijo que había dejado el hogar y malgastaba su herencia en una vida desenfadada (Lc. 15).

Conservar también es evangelismo. Es la obra del Señor. Tanto el alcanzar a las ovejas que están dentro del redil como a las que están fuera es la tarea en la que deben estar involucrados los miembros de la iglesia. Deben cuidar del hermano que se halla a mano como de aquel que está lejos.

En la iglesia debemos fortalecernos mutuamente. Debemos enseñar y amonestar continuamente el uno al otro "en toda sabiduría" (Col. 3:16) y alentarnos mutuamente "a amar y a las buenas obras" (He. 10:24). Como dice Santiago: "Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados" (5:19-20).

La responsabilidad por los que se descarrían

Aquellos que llegan a ser negligentes en el desempeño de su membresía y están en peligro de apartarse completamente del Señor, significan una responsabilidad especial del pastor, de la asamblea de votantes, de la mesa directiva, del comité del evangelismo, de educación y de las organizaciones auxiliares dentro de la congregación, en fin, de todos los miembros, ya que somos miembros los unos de los otros.

¿Por qué se alejan personas de la congregación?

El motivo fundamental es el diablo, el mundo y la carne. Sin embargo, hay otros motivos que deben ser considerados, tales como:

Una preparación deficiente para ser miembro de la Iglesia

Hay quienes se apartan nuevamente de la fe porque el evangelio nunca les fue presentado plenamente. No llegaron a una completa concientización de lo que Cristo hizo por ellos, o lo que Dios espera de ellos.

Falsas esperanzas

Otros están descontentos con la iglesia, porque se hicieron falsas esperanzas de la iglesia. Cuando la iglesia no vive según la errónea expectativa de ellos, rehusan tener algo que ver con ella.

Se incluye aquí el número de aquellos que piensan que unirse a y trabajar en la iglesia, les asegurará continuamente salud y prosperidad. Al enfermarse, perder su empleo o enfrentar otras dificultades culpan a Dios por no guardar la parte de su compromiso y se apartan de él.

Errónea interpretación de la misión de la iglesia.

Debido a que la iglesia debe levantar su voz contra ciertos males como la explotación del hombre por el hombre e injusticias sociales, y trabajar para aliviar los sufrimientos y necesidades humanas, y no siempre ha realizado todo lo que hubiera tenido que hacer, muchos se han disgustado con ella.

Aquellos que se apartan de la iglesia porque no ven o no reconocen lo bueno que ha realizado la iglesia en el pasado, debilitan a la iglesia en lugar de fortalecerla en el cumplimiento de la tarea que debe realizar. **Ofensas**, indiferencias, enfermedades, ansiedades, problemas, dudas, rebelión contra la autoridad, pecados deliberados, pueden ser otras tantas causas del separarse del redil de la iglesia. A ello debe agregarse que existen también los casos que por dificultades físicas o de transporte o por hallarse desubicados, llegan a apartarse más y más de la vida congregacional.

Nuestra actitud con los que se apartan

Debemos tener presente que cada uno de nosotros está hipotéticamente en la posibilidad de apartarse del Señor y perderse eternamente.

Si esto llegara a suceder, de lo cual Dios nos guarde, con toda seguridad querríamos que nuestros hermanos en la fe nos advertieran e hicieran todo lo posible para traernos nuevamente bajo el influjo del Espíritu Santo y a la comunión del Señor y su iglesia.

Es en el mismo espíritu que debemos estar interesados por otros y estar dispuestos a hacer todo lo que podamos para hacer volver al Señor a aquellos que se están poniendo indiferentes e inactivos.

Emplea la Palabra

Es el Espíritu Santo el que crea, nutre y fortalece la fe en el corazón del hombre, y él lo hace por la Palabra. Es por ello que debemos hablar la Palabra de Dios a aquellos que se están apartando.

Para aquellos que conocemos personalmente, debemos buscar las oportunidades de hablarles la Palabra en los momentos en que ocasionalmente nos encontramos con ellos, dejarles ver lo que el Señor significa para nosotros y que puede tener el mismo significado para ellos.

Acercándonos a ellos

En ciertas oportunidades hay miembros de la congregación que se aíslan de los demás, de modo que no hay nadie que pueda hablarles como amigo. En estos casos los dirigentes de la congregación —pastor, miembros del comité de evangelismo— deben pedir a otro miembro buscar de lograr un acercamiento con ellos.

Visitando a los que se hallan en la periferie

Cuando se visita a los alejados de la congregación ha de tenerse en cuenta lo siguiente:

1. Los que hacen las visitas han de orar insistentemente antes, durante y después de sus visitas.

2. En algunos casos puede ser útil si el pastor envía de antemano una carta a los que han de ser visitados, anun-

siéndoles la visita de algunos miembros de la iglesia para hablar con ellos sobre importantes asuntos de la iglesia.

3. Por lo común los visitantes deben evitar el emitir juicios. Han de buscar de guiar la conversación en sentido tal que aquellos que son visitados confiesen de motu proprio su infidelidad.

4. Los visitantes podrán hablar de un modo general acerca de la iglesia, del peligro al cual todos estamos expuestos de apartarnos del Señor, de la importancia de adorar regularmente y recibir la Cena del Señor con frecuencia, y de la fiel obediencia y del agradecido servicio que el Señor espera de su pueblo.

5. Sin inquirir directamente, el visitante, por medio de la conversación ha de determinar la causa de la inactividad del visitado. Para ello le pueden ser útiles como guía las siguientes preguntas:

¿Les ha defraudado la iglesia en algo?

¿Reconocen su necesidad de perdón y se dan cuenta de lo que el Señor hizo para que ellos tengan perdón?

¿Entienden la importancia de la membresía de la iglesia y de cuánto necesitan del ministrado de la iglesia?

¿Ven la importancia de la misión de la iglesia en el mundo y de cuánto se los necesita en esta misión?

¿Es la indiferencia de ellos sólo el resultado de una mala costumbre en la cual han caído?

¿Han sido ofendidos por alguien en la iglesia?

¿Hay algún problema particular o dificultad que los estorba?

6. No siempre es posible determinar la razón por la que una persona se aparta del Señor. Ni tampoco es siempre necesario. Las críticas y objeciones que se esperan son muchas veces excusas y no verdaderas razones.

7. Durante las conversaciones los visitados comienzan a encontrar fallas en la iglesia o en algunos miembros de ella; el visitador deberá prestar atención a lo que dicen, ayudarles a sobreponerse, del mejor modo, a lo que puede

haber sucedido en el pasado, y poner el peso en nuestra necesidad de perdonar el uno al otro. "De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros" (Col. 3:13).

8. Más importante que hablar de la iglesia y responder a objeciones, es hablar de nuestro Salvador. Aunque hay mucho que no está bien en la iglesia, nadie puede encontrar errores con él. Sobre todo, él es nuestra gran necesidad.

9. Si los visitados reconocen su infidelidad y prometen enmendarse, el visitador debe regocijarse con ellos, recordando que "hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente" (Lc. 15:10).

19. Si el visitador no recibe una reacción favorable, no debe desanimarse sino "mantener la puerta abierta" para futuras visitas. Él debe inquirir si otra persona de la iglesia puede visitarlo nuevamente, y luego procurar que él u otro vuelva.

Paciencia

Servir a aquellos que se vuelven indiferentes y se apartan del Señor requiere una gran medida de amor y paciencia.

Conocemos cuánto nuestro Señor ha hecho por nosotros y cuánto necesitamos su perdón y ayuda, por eso nos es a veces difícil entender cómo otros pueden ser tan indiferentes hacia él.

Por lo general es fácil para nosotros ver la insignificancia de aquello que para ellos parece un gigantesco estorbo para su fe.

Podemos ver de inmediato cuán insensato es que no se interesen por el tesoro escondido en el campo, la perla de gran valor (Mt. 13:44-45), el alegre banquete al que son invitados (Lc. 14:16-24).

Si ellos rehusan oír o aceptar lo que decimos, podemos estar tentados a apartarnos de ellos, dejarlos y olvidarnos de ellos.

Sin embargo, nunca nos debemos dejar llevar a esta tentación, sino continuar en amor y convencerlos —orar por ellos, visitarlos, hablarles la Palabra.

Nunca podemos saber qué efecto puede tener la Palabra en sus corazones y qué frutos puede traer algún día.

Debemos saber que el Señor no nos hace responsables por los resultados, sino por la paciencia y el trabajo persistente.

Quitarlos de la lista de miembros activos

En ocasiones, no obstante todos los esfuerzos, se hace necesario en interés de una correcta estadística, quitar el nombre de ciertas personas de la lista activa de la congregación.

Esto debe ser hecho sólo como último recurso, después de que todas las posibilidades hayan sido agotadas para volver a ganar a dicho miembro.

Los nombres que son quitados de la lista de miembros activos, deben ser colocados en la lista de aquellos por los cuales la congregación aún tiene responsabilidad.

El comité de evangelismo deberá revisar periódicamente esta lista y hacer esfuerzos por acercar a estas personas a la vida de la congregación.

Excomunión

En ocasiones puede llegar a ser necesario el ejercicio de la disciplina cristiana de excomulgar a una persona.

La excomunión, como bien hemos de recordar, "no es para la eterna destrucción del excomulgado sino para su salvación. Él deberá ver la gravedad de su pecado y arrepentirse".

Debemos cuidar de que la excomunión sea aplicada en este espíritu y nunca cansarnos en nuestro ministrar a los excomulgados, haciendo todo lo posible para llevarlos al arrepentimiento para que puedan ser recibidos nuevamente en la comunión de la congregación.

Juan A. Beckmann